



CD Fiesta en el barrio. Pancho Amat y El Cabildo del son

CRÉDITOS

TITULO: CD-397 Fiesta en el barrio. Pancho Amat y Su Cabildo del son

Acople:

1. Si de todas formas van a hablar /4'56/ Francisco "Pancho" Amat
2. De Güira de Melena vengo yo /5'15/ Francisco "Pancho" Amat
3. No me sabes querer /3'58/ María Teresa Vera-Guillermina Aramburu
4. La golpeadora /5'29/ Alejandro García "Virulo"
5. Fiesta en el barrio /4'49/ Francisco "Pancho" Amat
6. Son para ti /5'00/ José "Pepe" Ordás
7. El jardín de la "Gorda" /5'11/ Francisco "Pancho" Amat
8. En falso /3'48/ Sánchez Galarraga-Graciano Gómez
9. Mujer bonita en pueblo chiquito /4'01/ Eduardo Sosa
10. Tú me haces falta /3'05/ Armando Cabrera
11. Cuando bailo contigo /5'33/ Francisco "Pancho" Amat
12. Una muñeca como tú /4'39/ Armando Valdespí

Pancho Amat

Voz solista y percusión menor: William Borrego Rodríguez

Bajo: José Francisco Amat Rodríguez

Tres y ssegunda voz: Francisco (Pancho) Amat

Guitarra, coros: Dayron Ortega Guzmán

Trompeta, coros y clave: Francisco Padrón Jiménez-

Tumba, timbal y bongó: Bernardo Bolaño Alemán

Invitados

Sory: voz en 3

José "Pepe" Ordás: voz en 6

Eduardo Sosa: voz en 9

Irving Frontela: Sección de cuerdas en 7

Créditos Generales

Dirección general: Francisco "Pancho" Amat

Producción musical: Francisco "Pancho" Amat

Arreglos: Francisco "Pancho" Amat

Grabación: Carlos Hevia y Delio Ferrera

Mezcla: Carlos Hevia, Delio Ferrera, Dayron Ortega y Pancho Amat

Masterización:

Producción ejecutiva: Teodora Lahoz Banks

Diseño:

Fotos:

Grabado y Masterizado en el Estudio Escorpio en los meses marzo-septiembre 2012, La Habana, Cuba.

CD Fiesta en el Barrio

Pancho Amat y su cabildo del son

Notas: Dr. Olavo Alén Rodríguez

El son y el tres nacieron juntos. No creo que se pueda afirmar que fuese uno de ellos quien le dio nacimiento al otro, pues ambos se complementan de tal forma, que no se concibe esta expresión estética, tan poderosa de los cubanos, donde una de estas partes pueda excluir totalmente a la otra. La ejecución de la guitarra europea tal y como si fuese un tambor africano dio nacimiento a un nuevo instrumento musical conocido como tres cubano. Pero asimismo fueron ciertos ritmos sincopados, característicos de la música llegada desde el África - así como los peculiares movimientos del cuerpo que ellos generan durante su baile -, los que colocaron a la música armónicamente organizada de los europeos fuera de los conceptos métricos que la caracterizaban. Esto condujo al nacimiento de una nueva tipología de música que inicialmente tuvo el nombre de nengón pero después evolucionó hacia lo que conocemos hoy como son.

A pesar de que las tradiciones soneras comienzan a surgir en el campesinado de la región más oriental de Cuba, hace aproximadamente trescientos años, el son se ha convertido hoy en una legítima expresión estética de todos los cubanos. El proceso de urbanización, iniciado en el siglo XIX en la antigua provincia de Oriente, permitió posteriormente su traspaso exitoso hacia otras capas y sectores muy diferentes de nuestra población, sobre todo durante su expansión no sólo hacia las ciudades, sino también hacia el occidente del país. Es precisamente en las grandes urbes de esta última región, donde el son se encuentra con otra poderosa expresión estética de los cubanos: el danzón. El piano,

instrumento musical característico de este género musical, captó la atención de los soneros de tal forma, que este pasó a formar parte esencial de la música que ellos hacían.

El virtuosismo alcanzado por el piano, quizás el más grande, complejo y elaborado en la historia universal de la música, permitió que las tradiciones nacidas de la ejecución del tres pasaran a ser de su dominio durante las interpretaciones soneras, sobre todo al evolucionar estas hacia formulaciones rítmicas y armónicas cada vez más complejas. El timbre del piano, muy diferente del que tenían los instrumentos musicales característicos del son, le otorgó a este género, cierto aire de contemporaneidad que lo preparó para su acogida en los mercados de la música de la era actual. Además, quedó abierto así el camino para la entrada en el son de los teclados electrónicos.

El tres cedió al piano los característicos “tumbaos” que habían aparecido por las formulaciones rítmicas abordadas en la ejecución de este instrumento de cuerda pulsada. El piano los asimiló y los enriqueció con sus muy superiores posibilidades técnicas. Al poder ejecutar simultáneamente un mayor número de sonidos las armonías de los tumbaos se hicieron más y más complejas y aparecieron en las improvisaciones los pasajes rápidos y virtuosos que se habían hecho frecuentes a lo largo de la historia del pianismo europeo. Los tumbaos se hicieron cada vez más pianísticos y así impresionaron a todo el mundo latino primero, y al resto después. Aparecieron otros tipos de tumbaos pianísticos - ya no treseros - asociados entonces a otras expresiones del cubano, como los del danzón, las guajiras y el chachachá.

Pero el tres siguió vivo en la música cubana, sobre todo para dar la autenticidad necesaria al timbre tradicional del son. La evolución más lenta de sus técnicas de ejecución nunca le permitió discutirle la supremacía al piano, pero la belleza de su timbre metálico logrado al pulsar las cuerdas, mantuvieron una cierta legitimidad en la interpretaciones soneras que el piano nunca ha podido lograr. Esto ha permitido que los grupos tradicionales de son, que carecen del piano, también se hayan modernizado, alcanzando las sonoridades características de la música popular en la era contemporánea.

“Fiesta en el barrio” de Pancho Amat y su Cabildo del Son nos permite disfrutar de este sutil encanto donde se mezclan con muy buen gusto lo tradicional y lo moderno, pero además nos descubre un desarrollo muy peculiar de la historia que acabo de relatar.

No son pocos los que consideran a Pancho Amat como el mejor tresero del mundo. Creo que el factor que más ha contribuido a la aparición de esta afirmación tan categórica, está en el peculiar virtuosismo que Pancho logra sobre todo durante sus improvisaciones. Llama la atención que tanto Pancho como el grupo de excelentes músicos que le acompaña, son fieles exponentes de las más fuertes tradiciones concebidas dentro de la música sonera y portan con gran autenticidad y respeto, hasta los más caprichosos comportamientos estéticos devenidos en íconos musicales de esta manifestación artística. Esto nos permite identificar la música que ellos hacen, como son tradicional...pero concebido con la contemporaneidad característica del siglo actual.

La originalidad de Pancho Amat está precisamente en esta concepción moderna del son antiguo. El método empleado por él que más contribuye a su logro exitoso, es la formulación pianística de sus interpretaciones treseras, las cuales se dejan escuchar sobre todo durante las improvisaciones tan solicitadas por su público.

Este CD nos descubre, pieza por pieza, ese pianismo del son, logrado en la época de los conjuntos cubanos que inundaron e hicieron bailar a la heterogénea población de todas las ciudades en nuestro país. El mismo pianismo que preparó a este género musical cubano para su triunfo en la enorme y difícil competencia internacional. El piano pagó así su deuda con el tres, al darle a este instrumento musical cubano – quizás en cambio por los tumbaos recibidos de él -, las formulaciones virtuosas logradas a lo largo del desarrollo histórico de sus técnicas de ejecución.

Pancho Amat será, o no, el mejor tresero del mundo, pero de lo que si estoy seguro, es que él ha llegado a ser el intérprete que mejor ha logrado mostrar el virtuosismo musical alcanzado por el piano en su ya no tan humilde tres. Todo esto se deja escuchar claramente, no sólo durante las cuatro composiciones de Pancho que aparecen en el disco, particularmente en “El jardín de *La Gorda*”, sino también en las interpretaciones que ellos hacen de autores clásicos del son como Maria Teresa Vera, Graciano Gómez y Armando Valdespí, entre otros. Debo mencionar aquí, que la obra mencionada está dedicada a la memoria de la gran trovadora Sara González y los conciertos que ella ofreció durante los últimos años de su vida en su animado patio. Este hecho ha llevado en ocasiones a Pancho, a repensar su título como “El jardín del recuerdo”.

Fiesta en el Barrio nos ofrece un delicioso paseo por las auténticas tradiciones soneras de Cuba, envueltas estas en las sonoridades novedosas de nuestros días. Pero además, como toda legítima expresión sonera, también nos invita a bailar a lo cubano.